

Flavia Costa. Universidad Nacional de General San Martín/Universidad de Buenos Aires (Argentina) y **Pablo Esteban Rodríguez.** Universidad de Buenos Aires/CONICET (Argentina): **“La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal”.**

Entre *Seguridad, territorio y población* y *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault se despidió de la noción de biopolítica y alumbró la de gubernamentalidad, llevando su análisis de la modernidad política hacia la crítica al neoliberalismo, primero, y luego hacia las técnicas de sí (*El uso de los placeres, La inquietud de sí*). En estas obras de transición, Foucault pretende insertar la tensión entre libertad y seguridad dentro de la cuestión general de la gestión política de la vida. Esta inserción, o ese nexo, no fue completado por Foucault, pues el concepto de gubernamentalidad aparece más bien como vía de salida de la biopolítica, y no tanto como su necesario complemento. El problema de la gubernamentalidad fue ampliamente desarrollado, y el de biopolítica quedó, en algún sentido, trunco.

Ahora bien, la noción de biopolítica puede ser continuada en relación a todos los procesos a los que Foucault pretendía dar inteligibilidad gracias a ella: el racismo, el dispositivo de sexualidad, la medicina, etc. (a) En primer lugar, hay que considerar la emergencia de una *episteme* de la información –siguiendo el planteo de Deleuze en su Foucault– que redefine lo que se entiende por vida. La idea de un código genético que contiene todas las instrucciones para el desarrollo de la vida, además de merecer una discusión epistemológica, obliga a repensar qué es la salud y la enfermedad en (así como qué hipótesis de “capital humano” subyace a) proyectos como los del Genoma Humano, que manipula la vida y la reproducción de los cuerpos de una manera muy diferente a la de la biopolítica dominante hasta mediados del siglo XX. (b) En segundo lugar, el imperativo de la salud como derecho político, recurso económico y bien cultural (tal como lo plantea Foucault en “Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina”) obliga a repensar qué categorías de cuerpo y vida se sostienen socialmente, y qué gestión de uno mismo, qué técnicas de sí, implican. Para ello se propone que ciertos aspectos del dispositivo de sexualidad (como la regulación de la reproducción) quedan caducos en relación con la exaltación del sexo como experiencia, y que emerge en su lugar un “dispositivo *fitness*” en el que la regulación y/o el gobierno de sí pasa –entre otras cosas– por la propia imagen como forma clave del “capital humano” (“fuente de satisfacciones futuras o salarios futuros”, dirá Theodore Schultz), en la medida en que permite “encajar” (*to fit*) en el nuevo régimen de espectáculo. Ello está en la base de un conjunto de prácticas (desde los gimnasios hasta las cirugías estéticas) que pueden ser pensadas a partir de la biopolítica y la lógica del incremento y adquisición-renovación permanente del “capital humano”. (c) En tercer lugar, en esta nueva fase, la biopolítica se “privatiza”, y no sólo por el crecimiento de la prestación privada de los servicios de salud frente a la gestión pública, sino sobre todo por el hecho de que se desarrolla una obsesión sobre el “cuidado de sí”, lejano sin dudas al que propondrá Foucault en sus últimas obras, que cada sujeto remite a sí mismo en los hechos más cotidianos, desde una dieta hasta las tecnologías reproductivas que desligan sexo de reproducción.

Se podrá notar que la gestión de uno mismo y la privatización de esferas de actividad social guarda relación con las características salientes del neoliberalismo; en cuanto al problema de la información, el propio Proyecto Genoma Humano está atravesado por la polémica acerca de la propiedad pública o privada de los segmentos de ADN obtenidos en laboratorio. Lo que se pretende demostrar es que las transformaciones de la biopolítica, siguiendo las líneas trazadas por Foucault hasta 1977, son de algún modo paralelas y complementarias del neoliberalismo como doctrina política, económica y social que viene a cubrir una crisis de gubernamentalidad desatada en el interior del modelo del Estado de Bienestar.

Esta resonancia entre el neoliberalismo y una biopolítica de nuevo cuño se puede relacionar, a su vez, con la propuesta de Deleuze acerca de la emergencia de las sociedades de control que algunos autores relacionan con el concepto de “sociedades de seguridad” que acuñó Foucault en *Seguridad, territorio, población*. La gestión privada de uno mismo, la gestión social de los riesgos (pues algo como una “enfermedad genética” es la asunción de una enfermedad futura en el presente, con todas las regulaciones “virtuales” que permite), el imperativo de la salud responden a una incesante redefinición de lo normal que pone a prueba el límite entre la libertad de actuar y la seguridad en la cual hacerlo. En este curso, Foucault de hecho hace una autocrítica respecto de la noción de disciplina, pues según él presentaba una idea demasiado rígida de la norma que define lo normal. En la sociedad contemporánea, el proceso de normalización describe un proceso en el cual la norma siempre cambia, lo normal siempre está desplazado y normalizar remite a una definición elástica de “lo que se debe hacer”. A esto se refería Deleuze cuando señalaba que el control, a diferencia de la disciplina, presentaba una nueva normalización flexible cuyo símbolo es el *marketing*.

Lo que se propone, entonces, como alternativa para colmar ese vacío que el propio Foucault instaura entre biopolítica y gubernamentalidad, es una renovación de la cuestión de la biopolítica a través de la consideración de la información como novedad epistémica para la idea de vida y del dispositivo *fitness* como un particular conjunto de regulaciones e intensificaciones ejercidas sobre la vivencia del cuerpo (de la imagen del cuerpo) como “capital humano” propio del capitalismo espectacular. Esta nueva mirada para un viejo problema encuentra así que el vacío citado podría no ser tal, y que esta biopolítica es íntima a los dilemas que el neoliberalismo plantea para la gubernamentalidad en las sociedades occidentales de principios del siglo XXI.